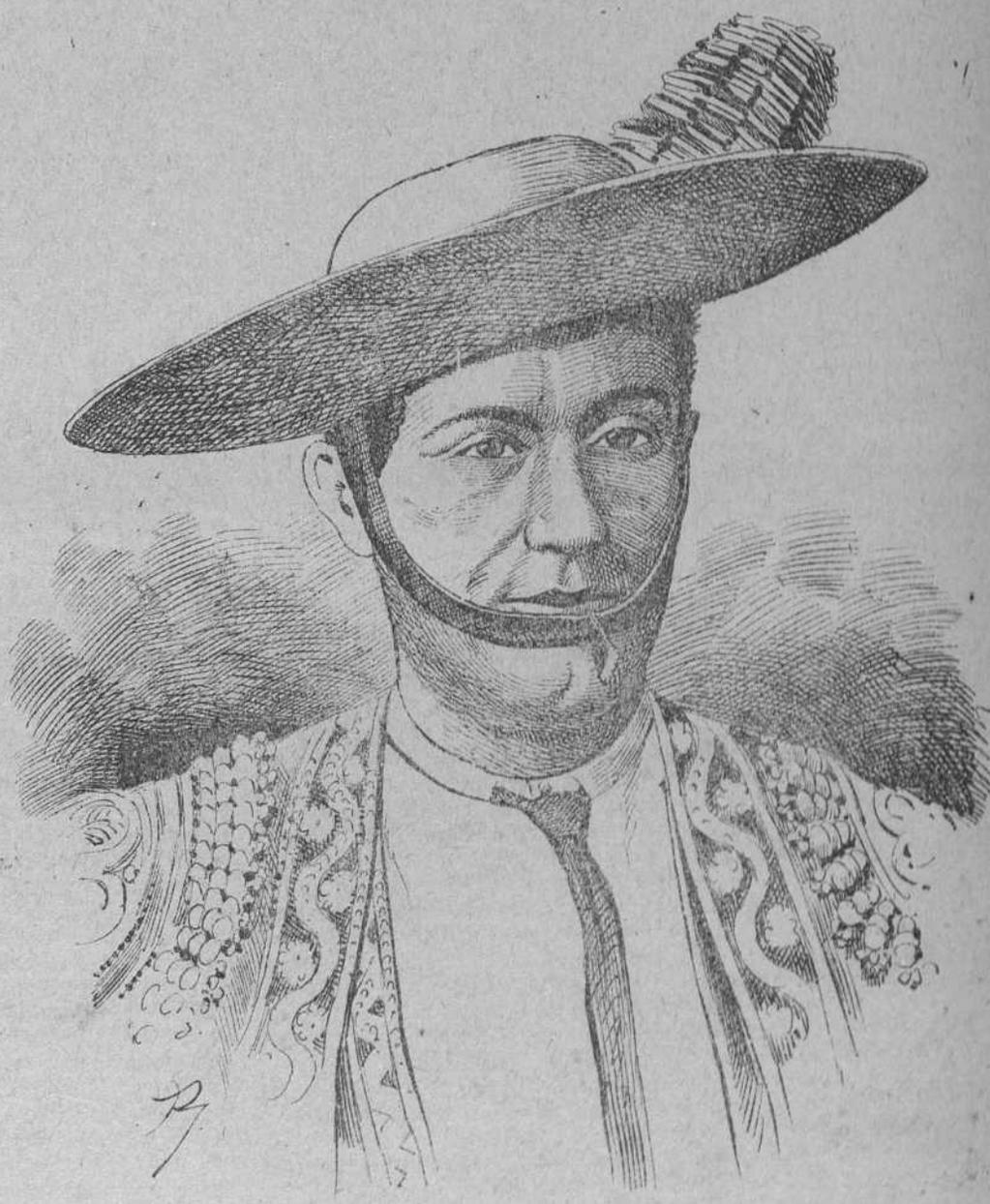




GALERIA TAURINA
JUAN TRIGO

ADMINISTRACION
CARRANZA 9.-2.^o
MADRID.
1.75. trimestre 6 p^{tas} año



De los *trigos* ¡vive Dios!
fué esta la mejor espiga,
y aunque los que van en pos
cumplen por que no se diga
que el *grano* la calidad
perdió, según se sospecha,
actualmente, la verdad,
es mas floja la cosecha.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrañi (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urria (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (D. M).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: La buena causa, por La Redacción.—¡El gordo! ¡El gordo!, por M. Reinante Hidalgo.—La verdad torera, por Nicolás de Leyva.—La epidemia del día, por Manuel García Ardura.—¡Atención!—Lances teatrales, por el Licenciado Severo.—Toros en Méjico, por El Corresponsal.—Noticias.—Anuncios.
GRABADOS: Juan Trigo.—Celebridades artísticas.—Círculos de recreo

LA BUENA CAUSA

Precisamos hacer varias manifestaciones, en vista de la inundación que de afectuosas cartas, y de chavacanos y ridículos anónimos, hemos recibido durante los días de esta semana, que se relacionan, en vista de su contenido, con la caricatura que en la última plana de nuestro periódico, salió el domingo pasado.

EL TORO COMICO agradece y se enorgullece del favor de los que le animan para que continúe por la senda emprendida en su último número, y desprecia, cual se merecen, á los que encubiertos por el anónimo, le amenazan con frases nada cultas, como tan dignas de mofa y risión. Esta redacción no ha cambiado de parecer en el asunto de los círculos taurinos, continua profesando las mismas ideas y los mismos principios que cuando se deshacía en alabanzas y pregonaba con entusiasmo su bondad, y la necesidad de que en Madrid hubiera un centro taurino; pero como los que han variado de parecer y aun de modo de obrar, han sido los encargados de velar por su desarrollo y engrandecimiento, convirtiéndolo en una sociedad en una reunión de idólatras del vicio, nos hemos visto precisados á llamarles la atención por medio de la caricatura que de tan mal humor les ha puesto, indicándoles que ese modo de proceder deshonor, en vez de enaltecer á todos cuantos, con cargos más ó menos elevados, traten de defender una causa que no tiene defensa, ni aun puesta en manos de personas que sean tan anchas de espaldas como estrechas y raquíticas de buenos sentimientos.

Esa causa no puede EL TORO COMICO patrocinarla; al contrario, con todas sus fuerzas la combatirá desde sus columnas, burlándose de amenazas que nunca llegan á la vía de los hechos, porque la razón no va con ellos, ni la justicia los atiende, ni las personas honradas los amparan ni compadecen, persuadidos de que esa clase de círculos embrutecen al ser más ilustrado, arruinan al que dispone de intereses, y desgastan lo más sagrado que tiene el hombre, que vive honradamente de su trabajo, el amor y el cariño de su familia. Todo sucumbe debajo de esa inmensa mesa, forrada de verdoso tapete.

Con lo que han perdido centenares de toreros, durante el tiempo que esos taurinos círculos llevan practicando el inicuo proceder, conocido vulgarmente, por «tirar de la oreja á Jorje,» se podía haber establecido, no un Monte Pío, sino una cordillera vastísima.

La buena causa, sépanlo los que tan mal humorados andan, es la de que los juegos prohibidos por el Código desaparezcan para siempre. Así las personas, que temiendo ir la noche menos pensada detenida ó presa, han abandonado aquellos confortables salones, volverían á tener por punto de recreo y de cita, un círculo que se inauguró con unos fines honrosos y loables, figurando en las listas de su

secretaría personas decentísimas, toreros eminentes, ganaderos ilustres, aficionados honrados, y una juventud llena de fe, entusiasmo y probidad.

Hoy no figura ni una sola de estas tan respetables entidades como socios de esos círculos; es más, apesar de que muchos eran socios accionistas, ni siquiera se quieren acordar de tan desafortunado casino; lo único que han hecho ha sido lo contrario que los *anonimeros*, prestarnos por medio de razonadas cartas, su asentimiento y su valioso apoyo, en caso de que lo necesitáramos.

Este acto espontáneo nos mueve á decir que EL TORO COMICO ni ha temido ni teme, y en este asunto menos, porque tenemos de nuestra parte á la parte sana de la sociedad.

Vengan pues, amenazas, que nos reiremos de ellas y mientras tanto iremos demostrando que es más digno de aplauso el aparecer entre los inútiles de la sociedad, que solicitamos sus favores, defendiendo una buena causa, que la opinión pública toda nos señale con el sello de la subvención, si viera que calláramos una cosa que aborrecemos de una manera extraordinaria, el vicio disfrazado con la careta de la honradez y la hipocresía.

LA REDACCION

¡EL GORDO! ¡EL GORDO!

Don Anacleto Puntilla, indómito aficionado, soñó con el premio gordo pero de un modo muy raro. Soñó que para acertar, según le dijo un gitano, era preciso sacase un número tauromáquico, que tuviese iguales cifras á las que un toro muy bravo ostentase junto al hierro cuando tientan el ganado. Y como Don Anacleto al soñar no vió muy claro el número que el cornúpeto tenía casi borrado, decidió al estar despierto dar pronto con el hallazgo, buscando en todas las dehesas el número aquel soñado. Pues la imagen de la fiera la grabó en su magín tanto que contaba por seguro conocerla al primer paso. Así pues, salióse un día, y después de trances variostrozó por su fortuna con el bicho deseado.

Era el tal de Colmenar, de libras, bien puesto y zaino, y atendía en la vacada al nombre de *Remilgado*. En vano el mayoral quiso, al ver á aquel pobre diablo, oponerse á que llegara junto á la res el cuitado. Pues llevado de sus ansias *Anacleto*, como un rayo, se fué para contemplar el número deseado. Y antes que ningún vaquero pudiera evitar el paso, el *Remilgado* le dió la cifra... y un varetazo. Y *Puntilla*, en el delirio repetía: *le he atrapado, tengo el gordo*, y era cierto, pues el golpe no era flaco. Lector, si á veces en sueños ves cornúpetos, ¡cuidado! aunque los veas con número ro juegues en aquel año, Porque puedes encontrarte y además un revolcón que te deje escarmentado.
M. REINANTE HIDALGO.

LA VERDAD TORERA

Á JOSÉ MIGUEL ALMODOBAR

En Alazahar, la fiesta española de los toros es caricatura grotesca de la corrida ajustada á los preceptos del arte;

allí no se presentan á los ojos de un público inteligente la serie de verdades taurinas, enlazadas entre sí y subordinadas á un principio, que constituyen la lidia particular de cada toro, empecemos por decir que en Alazahar, generalmente, se corren vacas, y que estas reses, apartadas contra naturaleza de las labores propias de su sexo, son toreadas, aunque mejor dicho fuera *vagueadas*, por unos hombres apartados también por la sed de gloria y el hambre sin metáfora, de los trabajos naturales en su oficio, que es el de carnicería. Puede decirse que el arte taurino de que disfrutan los alazahareños es al verdadero arte taurino, lo que es grotescos monigotes de barro que venden en las ferias, si se comparan con las graciosas esculturas de Mariano Benlliure. La ley de las compensaciones que preside el gran equilibrio universal, hace que sean muchas, ya que no son buenas, las corridas celebradas en Alazahar durante las fiestas de Septiembre; hay seis tardes de vacas y cada tarde se corren ocho ó nueve, dos de muerte; á veces el empresario tira la casa por la ventana en figura de novillo, que sale echando chispas por la puerta del toril.

Todos los teoremas y corolarios de la geometría se oponen tenazmente á que yo llame circo taurino á la plaza Mayor de Alazahar, destinada por excepción al bovino sacrificio y ordinariamente á la venta de hortalizas; si algún día descubren la cuadratura del círculo, hablaremos.

La tarde á que voy á referir los sucesos que siguen, bullía alegremente el gentío apiñado en los armazones laterales de la plaza Mayor. Si; la industria carpintera de Alazahar había revestido la mitad inferior de las fachadas que forman la plaza con un enrejado de traviesas de pino, por donde asomaban multitud de miembros humanos en incomprensible confusión: entre un racimo inquieto de piernas se veían centenares de rostros enrojecidos y gesticulantes, que escupían carcajadas y blasfemias; más alto se retorcia epilépticamente un manojo de brazos armados, en su mayoría, de garrotes, y éstos se enredaban y confundían á su vez con otras piernas y otras cabezas. Sobre aquella masa de carne hirviente, forrada de mil telas que herían el nervio óptico en abigarrado conjunto, pesaba el tendido de madera ocupado casi todo él por mujeres: allí, entre el oleaje obscuro y rumoroso, aparecían manchas brillantes de color en tal pañuelo de crespón amarillo ó en tal mantón de Manila, bordado con flores y pajarracos de seda; el mariposeo incansable de abanicos de colores chillones, era allí la nota de luz dominante. Los balcones de la plaza estaban cuajados de jóvenes hermosas que envolvían sus talles en mantones de largo fleco ó dejaban asomar, bajo el hueco que en la mantilla blanca producía la peineta de media teja, un ramo de claveles bermejos.

El balcón de la Casa capitular era el más favorecido por la hermosura y el lujo. En el centro de él estaban: el alcalde, dispuesto á dar la señal para que empezase la fiesta, y rodeando al rústico presidente del municipio, como asesores de desmentida competencia, el juez de primera instancia y el capitán de la guardia civil de Celinda, el párroco de Alazahar y el cacique político del pueblo. El cura tomaba en serio la corrida y quería llevarlo todo á punta de lanza: empezó por opinar que debían meter en la cárcel á los que se colocaban bajo las escaleras del tendido para ver las piernas de las mujeres que subían; quiso luego multar á la empresa porque soltó un buey á la plaza, y eso que el cornúpeto eunuco embestia más de lo que fuera de esperar en una res de su triste condición; por último, como participaba de las ideas erróneas que los alazahareños tenían del arte, pretendió que se amonestara severamente al *Cochinchino*, por haberse permitido el atrevimiento de torear á una vaca *levantada* con algunas verónicas. El capitán y el juez propendían á la benevolencia con sonrisa mezclada de superioridad y excepticismo taurino: el cacique decía la última palabra, de acuerdo casi siempre con éstos, y el alcalde hacía lo dicho por el cacique.

Entre tanto rugía el enjaulado pueblo otorgando sin criterio fijo, á los lidiadores, insultos y alabanzas, aplausos y silbidos: no podían sufrir los alazahareños suerte alguna encaminada á parar los piés de una res; pronto se convencía de ello el infortunado que lo intentaba; el público en masa empezaba á vociferar:

—¡No la capees, goloso!

Formaban la cuadrilla un matador y cuatro banderilleros, vestidos con trajes raidísimos, adornados con mugrientos alamares negros; parecía que todos estaban de luto por la pérdida de una persona querida; el verde, el corinto y el morado de sus taleguillas, resultaba color tristísimo; algunos dejaban asomar un pliegue de la camisa por debajo de la fementida faja. El *Cochinchino*, jefe sin prestigio de aquella gente, era un hombre alto, desmadrado y torpe, pero bastante atrevido. El juez opinó que tenía vergüenza, no sé en qué lo habría conocido, y el capitán añadió que estaba muy guapo, imposible por el que pasaron todos.

Había empezado la fiesta con un incidente cómico. Un individuo del público bajó al lugar de la lidia para recoger la banderilla abandonada cobardemente por uno de los toreros; como la vaca le embistiera, quiso ganar su salvación en el tendido, y se cogió con fuerza al primer pie que halló á mano, arrancándole la bota: es claro, cayó de espaldas y no tuvo el lance consecuencias funestas; pero el dueño de la bota, que usaba solo en las grandes solemnidades aquella clase de calzado, se le había hinchado el pie y no pudo restituirlo á su prisión: la bota estuvo dando vueltas por la plaza toda la tarde.

Y vamos al incidente trágico.

Salió en quinto lugar un novillo de tres años muy avisado y corretón, castaño aldinero, de bonita lámina y bien armado. Era el segundo de muerte, y en defecto de picadores, había que castigarlo con banderillas de fuego. El animal perseguía á los lidiadores que, huyendo aterrados, arrojaban las banderillas al suelo: éstas solían arder y llenaron la plaza de humo. De pronto uno de los chicos (frisaba en los cincuenta años), que corría desalado, huyendo del novillo, tropezó en su viaje con el *Cochinchino* y le prendió en las nalgas el par. Empezó el infeliz espada á dar gritos á tiempo que la pólvora de aquellos horribles palitroques soltaba un chorro de fuego y, en el mismo instante en que acudió con ambas manos á arrancarse las banderillas, lo alcanzó la res, y el humano volcán empezó á soltar secas y horripilantes detonaciones, volteando por los aires. Tostado y trinchado fué el *Cochinchino* á la enfermería, dejando á su gente consternada y sola.

¿Quién matará el novillo?... ¡Oh, inesperada solución! Arjona, el primer galán de la compañía que actuaba en el pueblo, un cómico que, si no competía con el célebre actor del mismo apellido, aspiraba, mal aconsejado por los vapores alcohólicos, á dejar á los Arjonas del toreo á la altura de un pepino, pidió permiso al Alcalde, con dramática entonación y en estilo flamenco, para matar al toro. Le fué otorgada la venia, desplegó el rojo trapo ante los ojos del bicho y éste se llevó la muleta entre los cuernos en guisa de bandera. Era de ver al cómico en medio de la plaza, asombrado de aquel imprevisto desarme, con la frente erguida, el brazo izquierdo extendido trágicamente en dirección horizontal y mostrando en la diestra el brillante acero: creeríase que iban á salir de sus labios aquellos versos en *En el seno de la muerte*:

«Quien se acerque á los dos bueno es que mire
que á mi espada y á mi también se acerca.»

Pero ni al toro ni á él se acercaba nadie; el recuerdo de lo ocurrido al *Cochinchino* hacía pensar en el sentido de los anteriores versos y los toreros parecían inquietas llamas repelidas por la facultad eléctrica de las puntas. Por fin Arjona, saliendo de su *báquico marasmo* (frase de un poeta á quien trato... con precauciones), se fué al novillo y, tirándose á fondo, le dió tal tremendo golletazo que acabó en un punto con la vida del animal y las tribuaciones de la cuadrilla. Palmas, sombreros y cigarros, de todo recogió Arjona; fué paseado en triunfo por un público ebrio de entusiasmo y de vino, y recogió la oreja, tomando en aquel cartilago pesesión simbólica de la res.

Así pudo el primer galán de una compañía dramática de la legua alcanzar la mayor ovación de su vida; y lo que él dijo:

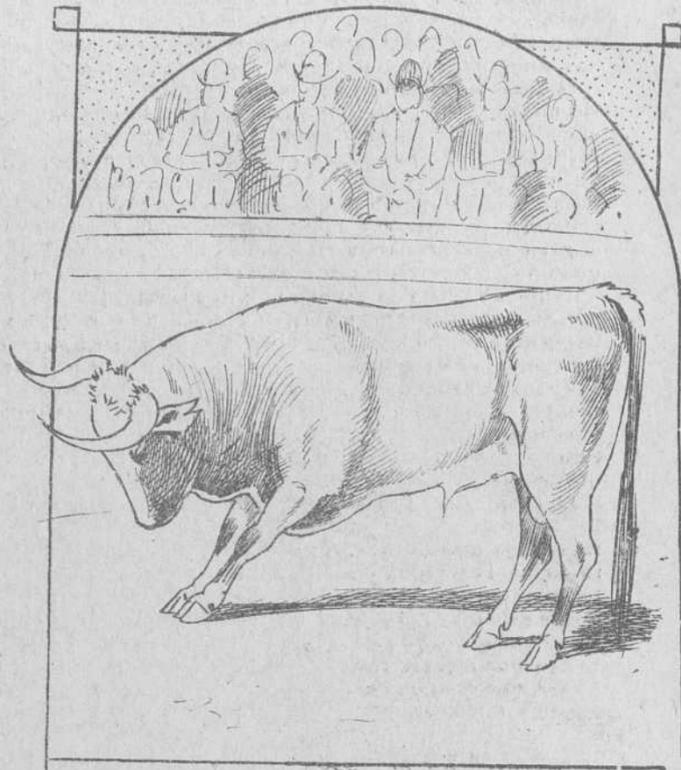
—No es lo mismo matar comedadores de guardarropía que toros de puntas.

NICOLAS DE LEYVA.

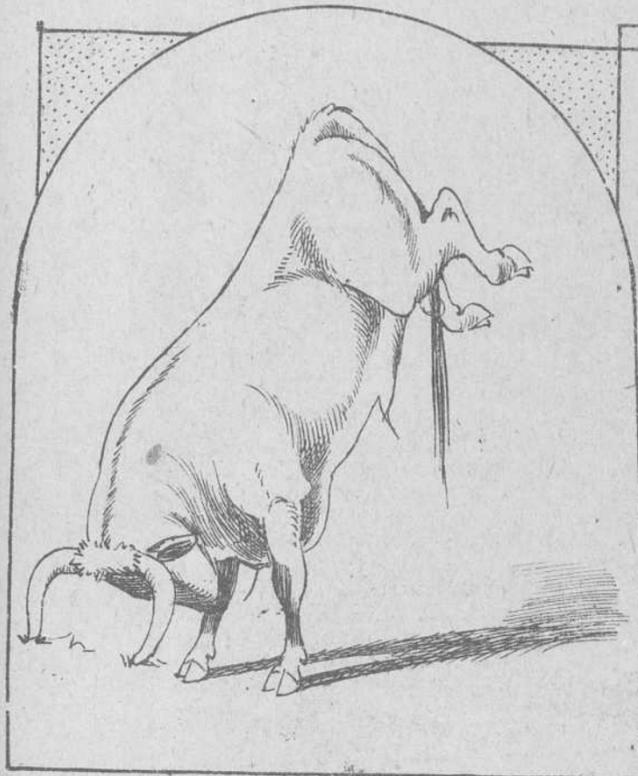
CELEBRIDADES ARTÍSTICAS



1. Un suceso muy notable anunciaba un gran cartel, y el público impresionable entraba al circo en tropel.



2. Se trataba, en conclusión, de un toro, célebre artista, que hizo su presentación con un saludo, en la pista.



3. Acróbata distinguido, dió un salto y se quedó al pelo; en las manos sostenido y las astas en el suelo.



4. Entusiasmada la gente, aplaudió con interés; y el bicho corrió hábilmente en dos patas 6 dos pies.



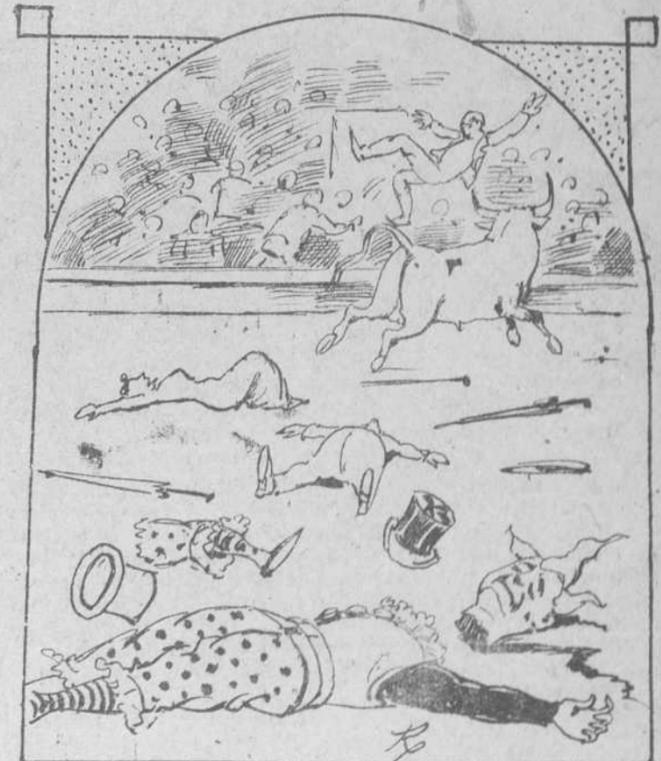
5. Luego, jinete completo de un caballo sobre el lomo se sostuvo el cornupeto con elegancia y aplomo.



6. Quizá otro ejercicio raro iba á practicar ya lieto, cuando al fijarse en un arca armó la de Dios y...



7. Recordando el animal sus afilados pitones, se arrancó por el local v... ¡el diluvio de emociones!



8. Imposible describir el final de la función, y esto... tiene que ocurrir un día, sin remisión..

LA EPIDEMIA DEL DÍA

- Oye mi voz. —Nada escucho.
 —¿Dónde vas? —A la corrida.
 —¿Urge tu presencia? —Mucho.
 —¿Concluyes pronto? —Enseguida.
 —Te espero aquí... —Inútilmente.
 —Pues en la Plaza... —Allí estoy.
 —¿Vas siempre? —¡Constantemente!
 —Fuera de ella... —Nada soy.
 —¿Te repartes? —Por igual.
 —¿Tienes corazón? —Muy seco.
 —¿Y valor? —Es mi rival.
 —¿Y vergüenza? —Nombre hueco.
 Quien me busque, que me aguante...
 Los tesoros me dan fama,
 Soy la epidemia reinante...
 —¿Y tu nombre?

—La Jindama.

MANUEL GARCÍA ARDURA.

¡ATENCIÓN!

CONCURSO DE... MALETAS

El sufragio universal ha hecho su aparición entre nosotros.

En vista de eso y para que EL TORO CÓMICO no sea menos que sus colegas políticos, que llaman a tambor batiente a los comicios a sus correligionarios, nosotros, en uso de nuestros derechos *taurinos*, hemos acordado convocar a los electores aficionados proponiendo la siguiente candidatura:

¿Cuál es el torero más maleta que hay en España?

Queda abierta la votación hasta nuevo aviso con arreglo a las bases siguientes:

- 1.^a La votación se verificará llenando el cupón que va al pie de la convocatoria.
- 2.^a Cada cupón vendrá firmado con nombre, iniciales ó pseudónimo.
- 3.^a La redacción del EL TORO CÓMICO no publicará las firmas.
- 4.^a El *agraciado* que obtenga más votos tendrá opción a que se publique su retrato y bazañas taurinas.
- 5.^a En cada cupón no puede votarse más que un solo candidato.
- 6.^a Se entiende que el condecorado con el título de maleta ha de ser *espada* y de los de alternativa.

Con este concurso creemos dar un solaz a los aficionados, que tanto lo necesitan en esta época de calma taurina, y hacer un favor al arte señalando lo que debe desecharse. Como la idea de tal concurso la debemos a la iniciativa de nuestro colega *El Correo de los Toros* de Méjico, que ha abierto igual certamen para proclamar al *maleta* más grande de aquel país, prometemos a nuestro compañero en la prensa cambiar las actas de la votación para que escoja si gusta con qué *maleta* se ha de quedar.

Conque, lectores y aficionados, a votar.

¡A las urnas!

Y a quien el público se la dé, la afición se la bendiga.

CONCURSO DE MALETAS

INICIADO POR EL TORO CÓMICO

El maleta mayor que hay en España es según mi juicio

_____ de _____ de 1890

(Aquí la firma.)

LANCES TEATRALES

Los hipócritas.—Zarzuela estrenada en el teatro de Apolo el 17 de Diciembre de 1890.

No pasó de la noche primera, aunque la música era bastante aceptable. Está visto que la hipocresía es un vicio muy feo y no pasa en ninguna parte.

X

Las goteras.—Juguete cómico en un acto, original del Sr. Perez Zúñiga, con música del mismo, estrenado en el teatro Martín el 18 de Diciembre de 1890.

Mucho ha gustado esta obra y con ella ha comenzado la temporada buena en el citado coliseo. Felicitamos al autor, pues ha sabido reunir los aplausos literarios y los artísticos.

X

En la casa de socorro.—Juguete estrenado en el teatro Romea el 17 de Diciembre de 1890, original de un aplaudido autor.

Constituye un mediano éxito, de los que allí se acostumbra *Por poco dinero, poca música*.

X

TEATRO ESPAÑOL.—Las producciones clásicas, románticas y naturalistas van pasando por la escena, mientras se presenta el nuevo drama de Echegaray, *Siempre en ridículo*. No se quejarán los concurrentes de falta de variedad.

X

TEATRO DE LA ZARZUELA.—*La Bruja* ha vuelto al mundo, esto es, a la escena; torna remozada y de fijo hallará galanes que la cortejen.

X

SALÓN VARIEDADES.—Nueva apertura y van tres.

Dice el refrán que a las tres va la vencida.

¿Si ahora llegará la constancia para ese coliseo?

LICENCIADO SEVERO.

TOROS EN MÉJICO

MÉJICO 23 DE NOVIEMBRE DE 1890

Señor Director de EL TORO CÓMICO:

Después de dos domingos en que estuvieron suspendidas las corridas por *mor* de los alborotos ocurridos, consiguió el activo López que le dieran permiso para reanudar la fiesta y *ni que decir tiene* que hubo un lleno fenomenal en la Plaza del Paseo.

Verdad es que la cosa no era para menos.

Los espadas anunciados fueron el simpático matador Enrique Santos, *Tortero*, que venía precedido de gran reputación y Cayetano Leal, *Pepe-hillo*, que trabajaba sustituyendo a Mazzantini, enfermo de un pie.

Como picadores, José Jiménez, *Cano*; Antonio Rodríguez, *Nene*; Martín Fernández, *Portugués*; y Ruperto López, *Ma-*

drileño; y como banderilleros, el *Chaval*, *Barberillo*, *Herradito*, *Marqués* y *Antolín*.

Los toros fueron de San Diego de los Padres, y seis, de todos pelos.

Allá va lo que hicieron unos y otros.

El primero, castaño, ojinegro, bocinero, rebarbo y de libras, aunque cornicorto, tomó tres varas buenas de *Cano*, una caída del *Nene* y dos del *Madrileño*. Feneció una anguila. El *Chaval* puso un par al cuarteo y *Marqués* otro á la media vuelta.

El *Tortero*, de esmeralda y oro, propinó á su enemigo catorce pases y dos pinchazos, uno de ellos con gran arrojito y después de otros cuatro pases y dos pinchazos nuevos le remató de una estocada haciéndole rodar en el circo. (Gran ovación.)

Fué el segundo cornalón, meano y ojo de perdiz. El *Cano* puso dos puyas y una el *Nene*.

Cambiada la suerte *Barberillo* colocó dos pares de zarcillos al cuarteo y *Herradito* uno de sobaquillo. Cayetano, con terno guinda y oro, remató á la fiera de una estocada por todo lo alto, previos algunos pases.

Aldinegro, de libras y bien armado, pero sin voluntad fué el tercero por lo que hubo que echarle al corral. En sustitución suya pisó la plaza otro aldinegro, de libras y huido como un gamo. Dos caricias hizo el *Portugués* y una el *Cano* con gran exposición. Llegando al segundo tercio *Antolín* y *Marqués*, cumplieron con un par cada uno al cuarteo y mandaron el *encargo* al *Tortero*.

Brindó *Enrique* á los tendidos de sol y después de diez pases muy ceñidos se tiró con una magnífica estocada entrando por derecho. La lucida faena del diestro terminó con un descabello á la primera. (Palmas, cigarros y sombreros.)

Estaba escrito que todos los toros casi serían dobles. Apenas había asomado el cuarto la fisonomía volvió al corral. En lugar de este un hermoso ejemplar de gran romana y muchos pies, pero cornicorto. Cuatro sangrias le hizo el *Portugués* y tres el *Madrileño*, llevando ambos sendas caídas; aquella fué una lidia internacional, que condujo al sepulcro á dos fieros potros. El *Tortero* se distinguió en los quites.

Para complacer al público, Santos colocó dos hermosos pares al cuarteo y *Pepe-hillo* uno á toro parado. Concluyó la historia del cornúpeto Cayetano con diez pases y una contraria; después descabelló á la primera. (Palmas.)

Por no ser menos que el anterior el quinto hizo que salía y se enchiqueró. Para hacer sus veces soltaron uno negro y corto de cuerna. El *Cano* colocó dos varas y *endosó* á los chicos la letra. *Chaval*, después de cuatro salidas, puso par y medio al cuarteo, y *Antolín* uno entero. El *Tortero* empleó para concluir un trabajo lucido, digno de otro bicho; tras algunos pases y haber intentado el descabello se dejó caer con una estocada bien puesta. El puntillero acertó á la primera.

Cerró plaza un negro zaito, cornalón, que solo tomó tres varas. *Herradito* puso un par al cuarteo bastante malo y *Barberillo* con dos salidas falsas par y medio. *Pepe-hillo* propinó al enfermo once pases y un metisaca.

El juicio de la corrida puede resumirse en esto. Toros malos, excepto el 4.º De los espadas *Tortero* valiente, arrojado y demostrando inteligencia en la dirección y quites. Merecía toros, no cabras. *Pepe-hillo* regular nada más. En los palos bien los dos matadores. De los piqueros el *Cano*. La entrada buena.

Se despide hasta el próximo correo

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS

Por falta de espacio no transcribimos la reseña que en carta nos envía nuestro activo corresponsal de Puebla (Méjico).

Haremos de ella un breve resumen para no privar á los aficionados de tal novedad.

Con cuatro toros de Parangueo se presentó al público Antonio Escobar *el Boto*. El primero fué voluntarie y recibió seis varas. Murciano y Sánchez clavaron dos pares al cuarteo y Antonio le despachó de un volapie. El segun-

do fué de muchos pies. Tomó seis varas y *el Boto* le pasó bien, intentando el descabello. Fueron al corral el tercero y cuarto, y el sustituto del tercero tomó ocho puyas y mató un penco. Antonio alcanzó aplausos y le largó una hasta la mano. El último toro, bragado y cárdeno, aceptó tres caricias de los de *aupa* y fué coleado por Lobito, pero fuera de tiempo. *El Boto* le pasó confiado y su estocada hizo innecesaria la puntilla. Acertada la presidencia y buena la entrada.

Hemos recibido el libreto del pasillo cómico-lírico taurómico titulado *El cuerno*, original de los Sres. D. Ricardo Juvera y D. Florentino Molina, con música del maestro D. Federico Gassola, cuya linda zarzuela se estrenó con éxito extraordinario en el Salón Variedades el 4 del actual.

Ya nuestro compañero *Licenciado Severo* se ocupó en los *Lances Teatrales* del referido estreno, y por eso solo debemos añadir que los aficionados harán bien en adquirir el citado juguete, que se vende en la librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9, al precio de una peseta, pues constituye un acabado cuadro de costumbres taurinas.

Damos las gracias á los autores de la obra y de nuevo les felicitamos por el éxito.

En todas partes...

Suplicamos á nuestro querido colega taurino *El Estoque* de Puebla (Méjico), con cuya visita nos honramos, que cuando copie algunos trabajos de nuestras columnas, cosa que nos satisface, haga el favor de citarnos, pues EL TORFO CÓMICO paga los artículos y poesías que inserta y es acreedor á que siquiera le mencionen.

Decimos esto porque en su número del 2 de Noviembre publica *Tauromaquia doméstica*, poesía de nuestro colaborador Sr. Reinante Hidalgo, y lo firma con iniciales pero sin indicar la procedencia.

Dad á Dios lo que es de Dios y á EL TORFO lo que es de EL TORFO.

Nuestro activo corresponsal de Valencia nos trasmite la noticia de que el conocido diestro Julio Aparici (Fabrilo) se halla gozando de perfecta salud.

Sirva esto de contestación á los rumores que circularon respecto de la enfermedad del referido matador.

El espada Luis Mazzantini y su señora pasarán el invierno en el Puerto de Santa María, para cuyo punto salieron hace pocos días.

Está ya completamente restablecido de la cogida sufrida en Sevilla el diestro Fernando Gómez (Gallito).

Con nosotros se alegrarán seguramente de ello todos los verdaderos aficionados.

Así es el mundo.

Mientras unos deben recibir enhorabuenas por el restablecimiento de la salud, otros son acreedores á palabras de consuelo.

Se halla enferma la esposa de Rafael Guerra.

Deseamos su pronto restablecimiento y así se lo manifestamos desde estas columnas al citado diestro.

El diestro Lagartijillo, que hace días tuvo que salir precipitadamente de esta corte en dirección de Granada, en donde se hallaba gravemente enfermo su anciano padre, ha tenido la alegría de encontrarlo sumamente mejorado, aunque no haya desaparecido la gravedad. Celebraremos que continúe su mejoría.

Después de los días mil, la Diputación provincial ha acordado esperar hasta el 15 del próximo Enero, á los herederos del difunto Sr. Salas, que por lo visto no tienen mucha prisa, para decidirse, por abandonar la explotación de la Plaza, y continuar disfrutando de su especulación. Despacito, despacito, y buena letra.

TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO.—SOLDADO NÚM. 8.



M. Redondo



ASPECTO DE LOS INDIVIDUOS DE LA JUNTA DIRECTIVA

SITUACION EN QUE SE ENCUENTRAN LA MAYORIA DE LOS SOCIOS QUE ASISTEN A LOS LLAMADOS CIRCULOS TAURINOS, A CONSECUENCIA DE LOS JUEGOS PURAMENTE DE RECREO, EN QUE SE DISTRAEN.

GRAN SASTRERIA

DE
UROSALAGALLE
GIL

GUSTO ELEGANCIA

ATOCHA 6 FRENTE AL BANCO DE ESPAÑA